



Este artículo describe la labor de un traductor con objeto de explorar las cuestiones teóricas que plantean las funciones sociales y políticas de la traducción. Los traductores chinos de finales del siglo diecinueve, como Lin Shu, fueron importantes introductores de formas e ideas occidentales. No obstante, las intenciones de Lin eran combatir el imperialismo occidental y fortalecer el debilitado imperio, por lo que sus estrategias discursivas pretendían adecuar los textos occidentales a la cultura imperial. Con su obra se demuestra, sin embargo, que la domesticación no pudo borrar lo extranjero de los materiales que decidieron traducir. Lin Shu y otros traductores introdujeron tendencias culturales que cambiaron decisivamente la cultura china y que finalmente contribuyeron a la caída del emperador.

Lin Shu: Traducir para el Emperador¹

Lin Shu: Translating for the emperor

This essay sketches a translator's career -but in an effort to raise theoretical issues concerning the social and political functioning of translation. Late nineteenth-century Chinese translators like Lin Shu were very important in introducing western ideas and forms. Yet Lin's was a project designed to combat western colonialism and strengthen the weakening empire. And so his discursive strategies sought to assimilate foreign texts to imperial culture. His work shows, however, that domestication cannot efface the foreignness of the materials they chose to translate. Lin Shu and his colleagues set going cultural trends that decisively changed Chinese culture, ultimately contributing to the emperor's downfall.

LAWRENCE VENUTI
Temple University (Filadelfia)



Los escritores chinos se han servido de la traducción para revitalizar tradiciones autóctonas y actualizar identidades culturales, especialmente en periodos de crisis social. A comienzos del siglo veinte, época final de la dinastía Qing, última dinastía imperial, se sitúa un grupo notablemente numeroso de traductores resuelto a construir una cultura nacional mediante la importación de literaturas extranjeras. Entre 1882 y 1913, la literatura de ficción publicada en China se incrementa enormemente, siendo traducciones casi dos tercios del total, 628 de 1.170 (Zhao 1995: 17, 228). El traductor más influyente fue el prolífico Lin Shu (1852-1924), al que se atribuye la traducción de no menos de 180 textos literarios occidentales, entre los que se incluyen novelas de Daniel Defoe, Victor Hugo, Sir Walter Scott, Robert Louis Stevenson y Sir Arthur Conan Doyle (Lee 1973: 44).

Sin embargo, Lin no dominaba ninguna lengua occidental. La costumbre en la

¹ Este artículo ha sido traducido al español por expreso deseo de su autor, Lawrence Venuti. No obs-

industria editorial del último período Qing era trabajar con colaboradores expertos, cuyas versiones orales eran transformadas en prosa clásica china (*wenyan*) (Zhao 1995: 230n9). Su estrategia traductora era completamente domesticadora: Elegía textos extranjeros que pudiesen ser fácilmente naturalizados y asimilados a valores tradicionales chinos, especialmente el arcaico lenguaje literario y la ética confuciana centrada en la familia. La lectura que hizo Lin de *Old Curiosity Shop* de Charles Dickens es una muestra del culto confuciano por la lealtad filial, hasta el punto de que su versión de 1908 llevaba el título *La historia de la devota hija Nell* (Lee 1973: 47; Hu 1995: 81-2; Zhao 1995: 231). El texto extranjero con el que inició su carrera en 1899 fue la novela sentimental de Dumas hijo *La dame aux camélias*, muy apreciada por él, por considerar que trataba el tema confuciano de la lealtad con una emoción extravagante. Lin estableció una inusitada analogía

tante, y siguiendo con las normas habituales de la revista, se adjunta también el texto original inglés.

Chinese writers have used translation to revitalize indigenous traditions and refashion cultural identities, especially during moments of social crisis. The turn of the twentieth century, when the last imperial dynasty—the Qing—was coming to an end, offers a remarkably rich instance of Chinese translators intent on building a national culture by importing foreign literatures. Between 1882 and 1913 the quantity of fiction issued by Chinese publishers increased dramatically, and translations constituted almost two-thirds of the total, 628 out of 1,170 books (Zhao 1995: 17, 228). The most influential translator was the prolific Lin Shu (1852-1924), credited with rendering as many as 180 Western literary texts, including the novels of Daniel Defoe, Victor Hugo, Sir Walter Scott, Robert Louis Stevenson, and Sir Arthur Conan Doyle (Lee 1973: 44).

*Lin himself knew no Western languages. Rather, as was customary in late Qing publishing, he worked with proficient collaborators whose oral versions he quickly turned into classical Chinese prose (wenyan) (Zhao 1995: 230n9). His translation practice was thoroughly domesticating: he chose foreign texts that could be easily Sincized, assimilated to traditional Chinese values, notably the archaic literary language and family-centered Confucian ethics. Lin read Dickens's *The Old Curiosity Shop* as an exemplum of the Confucian reverence for filial piety, so he retitled his 1908 version, *The Story of the Filial Daughter Nell* (Lee 1973: 47; Hu 1995: 81-2; Zhao 1995: 231). The foreign text that initiated his career in 1899 was Dumas fil's sentimental romance, *La dame aux camélias*, which he much appreciated because he believed it treated the Confucian theme of loyalty with extravagant emotion. Lin drew a startling analogy between Dumas's heroine, the courtesan*



entre la heroína de Dumas, la cortesana Marguerite, y dos ministros caracterizados por su legendaria lealtad, lo que revela que los valores con los que impregnaba los textos extranjeros no eran sólo los tradicionales, sino también los imperiales, como expresión de lealtad al emperador Qing (Hu 1995: 71).

Lin Shu prefirió servir al emperador como escritor en vez de ministro porque su fracaso al obtener el grado académico superior le impidió solicitar un puesto en la corte (Lee 1973: 42, 57). El *wenyan* y el confucianismo de sus traducciones contribuyeron a reforzar la cultura imperial en un momento en que su autoridad se veía erosionada por acontecimientos políticos. Aunque China venía sufriendo invasiones militares y comerciales de occidente desde comienzos del siglo diecinueve, las traducciones de Lin empezaron a publicarse poco antes de la derrota en la primera guerra con los japoneses (1894-95) y de la revuelta de los boxers contra la presencia

extranjera, sofocada por una fuerza de intervención internacional (1898-1900).

Resulta, sin embargo, más significativo que Lin siguiera traduciendo hasta mucho después de 1905, año en que se suprimió el examen de acceso al funcionariado, lo que supuso el fin del principal apoyo institucional al uso del chino clásico en círculos oficiales y cultos (Gunn 1991: 32-3). Los últimos traductores de la época Qing, como Lin Shu, siguieron considerándose «guardianes de la lengua y por extensión, además, de la civilización clásica» (Hu 1995: 79).

Es todavía más interesante que los valores nacionales, culturales y políticos que inspiraban su trabajo no eliminaran completamente las diferencias de los textos extranjeros. Por el contrario, el ansia de domesticación también pretendía introducir formas e ideas occidentales distintas, de modo que China pudiese competir internacionalmente y luchar contra países hegemónicos.

Por ejemplo, entre

Marguerite, and two ministers distinguished by their legendary devotion, revealing that the Chinese values he inscribed in foreign texts were not simply traditional, but imperial, expressing loyalty to the Qing emperor (Hu 1995: 71).

Lin Shu chose to serve the emperor as a writer instead of a minister because his failure to attain the highest academic degree discouraged him from seeking a court appointment (Lee 1973: 42, 57). The wenyuan and Confucianism of his translations were intended to strengthen imperial culture just as its authority was being severely eroded by political developments. Although China had been subject to Western military and commercial invasion since the early nineteenth century, Lin's translations began appearing just after the Chinese were decisively defeated in the first Sino-Japanese War (1894-95) and the Boxer Uprising against the foreign presence was repressed by an international force (1898-1900).

Perhaps most importantly, Lin continued translating long after 1905, when the abolition of the civil service examination removed the main institutional support for using classical Chinese in official and educated discourse (Gunn 1991: 32-3). Late Qing translators such as Lin Shu considered their role to be «that of a guardian of the language and by extension, therefore, a guardian of classical civilization» (Hu 1995: 79).

Interestingly, the domestic cultural and political agenda that guided their work did not entirely efface the differences of the foreign texts. On the contrary, the drive to domesticate was also intended to introduce rather different Western ideas and forms so that China could be able to compete internationally and struggle against the hegemonic countries.

Between 1907 and 1921, for instance, Lin Shu



1907 y 1921, Lin Shu tradujo 25 novelas de Rider Haggard porque las consideró compatibles con la ética confuciana, y útiles para su proyecto de reforma de la nación china. Lin puso a su versión de *Montezuma's Daughter* un nuevo título, *La historia de la venganza de un hijo inglés devotamente filial sobre el volcán* por considerarla otro exemplum confuciano, y una prueba de que «aquél que sabe cómo cumplir sus obligaciones filiales vengando la muerte de su madre sabrá ciertamente cómo ser leal y vengar la vergüenza de su patria» (Lee 1973: 51).

Lin sabía que el colonialismo británico era el tema subyacente a la ficción de aventuras de Haggard. Sin embargo, creyó que las descripciones de la agresión colonial podrían impulsar a los lectores chinos a emular y a resistir a los invasores extranjeros. En el prefacio a su versión de la novela de Haggard *The Spirit of Bambatse*, manipula provocativamente los estereotipos raciales de estas novelas, y explica que:

translated 25 novels by Rider Haggard because he found them consistent with Confucian ethics and supportive of his aim to reform the Chinese nation. Lin retitled his version of Haggard's Montezuma's Daughter as The Story of an English Filial Son's Revenge on the Volcano since he read it as another Confucian exemplum, proof that «he who knows how to fulfill filial obligations by avenging the murder of his mother certainly knows how to be loyal and to avenge the shame of his mother country» (Lee 1973: 51).

Lin knew that British colonialism provided the subtext to Haggard's adventure fiction. But he nonetheless believed that representations of colonial aggression could move Chinese readers both to emulate and resist their foreign invaders. In the preface to his version of Haggard's The Spirit of Bambatse, he provocatively adopted the racist stereotyping in such novels to explain that

they encourage the white man's spirit of exploration. The blue-print has already been drawn by Columbus and Robinson Crusoe. In order to seek almost unobtainable material interests in the barbarian regions, white men are willing to brave a hundred deaths. But our nation, on the contrary, disregards its own interests and yields them to foreigners. We have invited the guests to humiliate the hosts and to subject a multitude of 400 million to the mercy of a few whites. What an ugly shame!

(Lee 1973: 54)

This racial thinking was contradicted by Lin's very reliance on translation as a means of national reform. He admired Western individualism and aggressiveness, but in resorting to a literary practice to encourage the Chinese imitation of these values, he effectively assumed that the asymmetry between the West and China wasn't deter-

estimulan el espíritu de exploración del hombre blanco. Los precursores fueron Colón y Robinson Crusoe. En su búsqueda de intereses materiales, prácticamente inalcanzables, en regiones ignotas, el hombre blanco está dispuesto a morir cien veces. Sin embargo, nuestra nación desprecia sus propios intereses y los entrega a los extranjeros. No hemos impedido que nuestros invitados humillen a sus anfitriones, ni que cuatrocientos millones de personas estén sometidos al arbitrio de unos cuantos blancos. ¡Qué gran vergüenza!

(Lee 1973: 54)

Esta digresión racial se contradecía con la fe que Lin tenía en la traducción como instrumento para la reforma de la nación. Lin admiraba el individualismo y la iniciativa occidentales, pero al recurrir a la práctica literaria para alentar la imitación de estos valores por los chinos, estaba asumiendo en realidad que la asimetría entre China y Occidente no era de origen biológico, sino cultural, derivada de las diferencias en sus respectivas tradiciones éticas, no raciales, y por tanto, susceptibles



de revisión. La sabiduría tradicional impedía la reflexión sobre China y desalentaba sentimientos patrióticos, como la vergüenza colectiva ante la invasión extranjera.

La obra de los últimos traductores Qing demuestra que las estrategias de domesticación, utilizadas en épocas de dependencia política y cultural, pueden terminar constituyendo un poderoso híbrido que provoque cambios imprevistos. El ansia domesticadora era inexorable, dado el aislamiento de la cultura china tradicional, refugiada durante siglos en las instituciones imperiales y por ello, Lin Shu se consideraba a sí mismo un reformista, no un revolucionario. Utilizaba la lengua literaria clásica para agradar a las élites oficiales y académicas, sometiendo a los textos extranjeros a reescrituras, omisiones y comentarios interpolados de forma que tanto los valores occidentales como sus propias ideas nacionalistas pudiesen resultar aceptables para dichas élites. En sus traducciones, fue más

fiel al *wenyan* que a formas e ideas occidentales.

Sin embargo, esta estrategia de domesticación era a la vez china y occidental. Los criterios para lograr una buena traducción seguidos por los últimos traductores Qing, fidelidad (*xin*), claridad o comprensibilidad (*da*) y ele-

gancia o fluidez (*ya*), se encuentran ya en antiguas teorías chinas sobre traducción, y son por tanto acordes con el uso de la traducción como forma de potenciar una política cultural imperial (Chen 1992: 14-17, 124 ; correspondencia con Chang Nam Fung, 2 de septiembre de 1997). Pero estas estrategias naturalizadoras también se asemejan sorprendentemente a la domesticación propiciada por los traductores de la Ilustración francesa e inglesa, tal vez influidos por el primer tratado sistemático sobre traducción escrito en inglés (*Essay on the Principles of Translation* de Alexander Tytler, 1789) que, de forma similar, propugnaba la libertad suficiente para producir textos en la lengua de llegada ante

mined biologically, but culturally. It derived from the differences in their ethical traditions, which unlike racial differences could be revised. The traditional wisdom pre-empted thinking about the Chinese nation by discouraging patriotic feelings such as a collective sense of shame at foreign invasion.

The practices of late Qing translators demonstrate that domesticating strategies, especially when used in situations of cultural and political dependence, can still result in a powerful hybridity that sets going unanticipated changes. The drive to domesticate was inexorable, given the insularity of traditional Chinese culture and its centuries-long entrenchment in imperial institutions. Consequently, Lin Shu saw himself as a reformist, not a revolutionary. He used the classical literary language to appeal to the academic and official elite, and he submitted foreign texts to rewriting, abridgement, and interpolated comment so that Western values and his own nationalist agenda might become acceptable to that elite. In his translating, he was more faithful to wenyan than to Western ideas and forms.

*Yet this very practice of assimilating foreign texts to the dominant domestic style was at once domestic and foreign, Chinese and Western. The criteria for good translation adopted by late Qing translators -fidelity (*xin*), clarity or comprehensibility (*da*), and elegance or fluency (*ya*)- can be found in ancient Chinese translation theory and are therefore consistent with their use of translating to advance an imperial cultural politics (Chen 1992: 14,17, 124; correspondence with Chang Nam Fung: 2 September 1997). But the Sinicizing practices of late Qing translation also bear a striking resemblance to the domestication favored by translators during the French and English Enlightenment. It has been suggested that*



todo legibles (Gunn 1991: 33n5). Esta domesticación favorecida por Tytler también contenía un componente ideológico: Su traducción ideal debía poseer la «gracia de la composición original», y resultar familiar a su escogido público lector al estar impregnada, de forma invisible, de los valores estéticos y morales de la burguesía Hanover (Tytler 1978: 15; Venuti 1995: 68-73).

La domesticación propiciada por los últimos traductores Qing facilitó un mayor acceso a sus obras de lo que ellos habían previsto, y no precisamente en los términos que ellos suscribían. Lin Shu no sólo cultivó estilos elegantes, sino que añadió reveladores prefacios, notas al margen y puntuación que facilitaban la lectura del *wenyan* (Link 1981: 136). Su traducción de *La dame aux camélias* fue enormemente popular hasta bien entrados los años treinta, consiguiendo un amplio público lector en el que se encontraban funcionarios, profesores, estudiantes de secundaria e

intelectuales independientes (Lee 1973: 34-5). Sus versiones de novelas sentimentales no siempre canalizaron la lealtad filial hacia el patriotismo, sino que también alimentaron la afición por novelas de evasión centradas en tragedias amorosas, como las colecciones

denominadas *Patos mandarín* y *Mariposa*, que dominaron la industria editorial china de la época y que proporcionaron una reconfortante evasión a lectores inmersos en turbulentos sucesos culturales y políticos como la occidentalización, la revolución contra el emperador de 1911, y la proclamación de la república (Link 1981: 54, 196-235). Su amplísima circulación facilitó que las traducciones, a pesar de estar escritas en lengua clásica, contribuyeran al nacimiento de un discurso cultural en la lengua mandarín vernácula del norte (*baihua*). Sin quererlo, la obra de Lin comenzó a cuestionar la autoridad del *wenyan*: sus «técnicas de reescritura y abreviación de los textos

these practices were influenced by the first systematic translation treatise in English, Alexander Tytler's Essay on the Principles of Translation (1789), which similarly advocated sufficient freedom to produce eminently readable versions in the target language (Gunn 1991: 33n5). Tytler's domestications carried a similar ideological significance as well. His ideal translation was endowed with the «ease of original composition» because it appeared familiar to his equally elite readers, invisibly inscribed with the aesthetic and moral values of the Hanoverian bourgeoisie (Tytler 1978: 15; Venuti 1995: 68-73).

The domestication favored by late Qing translators made their work more accessible than they planned and not always in terms they would have endorsed. Lin Shu not only cultivated highly elegant styles, but added illuminating prefaces, marginalia and punctuation to clarify the wenyan (Link 1981: 136). His translation of La dame aux camélias was enormously popular well into the 1930s, reaching an educated readership that included officials as well as academics, secondary school students as well as independent intellectuals (Lee 1973: 34-5). Lin's versions of sentimental romances didn't consistently transform filial piety into patriotism. They also fed into the craze for escapist novels of tragic love, the so-called Mandarin Ducks and Butterfly fiction that dominated Chinese publishing at the time, providing a compensatory comfort for readers faced with disruptive cultural and political events: Westernization, the 1911 revolution against the emperor, the institution of the republican government (Link 1981: 54, 196-235). The wide circulation enabled the translations, despite their classical language, to contribute to the emergence of a cultural discourse in the northern Mandarin vernacular (baihua).



extranjeros sirvieron al final para apoyar la idea de que el chino clásico empleado por él no era apropiado para comprender y absorber los conocimientos extranjeros» (Gunn 1991: 33).

El caso de Lin Shu ilustra diversas lecciones sobre el significado y la función de la traducción en situaciones de dependencia política y cultural. Quizás la primera y más crucial es que en dichas situaciones, la traducción se ha considerado una práctica valiosa para la construcción de identidades, útil para formar ciudadanos que puedan hacer frente a las ansias colonialistas de naciones hegemónicas. En segundo lugar, las identidades construidas por medio de la traducción desafían cualquier noción de autenticidad que pueda reducirse a una esencia homogénea, sea biológica o cultural. Si están construidas por la traducción, dichas identidades son contingentes, no esenciales, ligadas a momentos históricos específicos y fundamentalmente híbridas, al incluir elemen-

tos de la propia cultura hegemónica que intentan combatir. En realidad, su resistencia adquiere más poder mediante dicha inclusión. En tercer lugar, la traducción en situaciones de dependencia puede causar importantes revisiones de los valores hegemónicos, incluso cuando

parece emplear las estrategias más domesticadoras; estrategias, en otras palabras, cuya misión es reforzar valores tradicionales de la cultura doméstica. Recuérdese la sorprendente reescritura de los subtextos imperialistas de las novelas de Rider Haggard efectuada por Lin Shu. Y, finalmente, el caso de Lin Shu muestra que la significación y función de un texto traducido en cualquier situación son variables porque sus efectos no se pueden prever o controlar por completo. Lin Shu tradujo para restaurar la autoridad de la dinastía Qing, pero el efecto último de sus traducciones fue impulsar a posteriores generaciones a deponer al emperador y a librarse de la presencia extranjera.

(TRADUCCIÓN:
JUAN JESÚS ZARO)

Inadvertently, Lin's work questioned the authority of wenyán: his «techniques of rewriting and abridging the foreign-language texts served eventually to promote the idea that the classical Chinese [he] employed was inadequate to the task of understanding and absorbing foreign knowledge» (Gunn 1991: 33).

The case of Lin Shu teaches several lessons about the significance and function of translation in situations of cultural and political dependence. Perhaps the first and most crucial is that in such situations translation has been valued as a practice that is identity-forming, useful in the construction of citizens who are capable of resisting the colonial projects of hegemonic nations. Secondly, the identities formed by translation challenge any notion of authenticity that can be reduced to a homogeneous essence, whether biological or cultural. If formed by translation, such identities are contingent, not essential, linked to a specific historical moment, and fundamentally hybrid, participating in the very hegemonic culture that they aim to resist. Indeed, their resistance is empowered by that participation. Thirdly, translation in dependent situations can work powerful revisions upon hegemonic values, even when it seems to employ the most conservatively domesticating strategies — strategies, in other words, that are designed to reinforce traditional values in the domestic culture. Recall Lin Shu's remarkable transvaluation of the imperialist subtexts in Rider Haggard's novels. And, finally, Lin's case shows that the significance and function of a translated text in any situation are variable because its effects can't be entirely predicted or controlled. Lin Shu translated to restore the authority of the Qing dynasty, but his translations ultimately encouraged later Chinese generations to drive out the emperor as well as the foreign presence.



BIBLIOGRAFÍA

- Chen, F. (1992) *Zhongguo yixue lilun shigao* (Historia de la teoría de la traducción china), Shanghai: Shanghai Foreign Languages Education Press.
- Gunn, Edward. (1991) *Rewriting Chinese: Style and Innovation in Twentieth-Century Chinese Prose*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Hu Ying. (1995) «The Translator Transfigured: Lin Shu and the Cultural Logic of Writing in the Late Qing.» *Positions* 3: 69-96.
- Lee, Leo Oufan. (1973) *The Romantic Generation of Modern Chinese Writers*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Link, E. Perry, Jr. (1981) *Mandarin Ducks and Butterflies: Popular Fiction in Early Twentieth-Century Chinese Cities*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Tytler, Alexander. (1978) *Essay on the Principles of Translation*. Ed. J.F. Huntsman. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Venuti, Lawrence. (1995) *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Zhao, Henry Y.H. (1995) *The Uneasy Narrator: Chinese Fiction from the Traditional to the Modern*. Oxford and New York: Oxford University Press.

RECIBIDO EN JULIO DE 1997

